

OFRENDA DE GRATITUD

Neomar Bolívar

Texto bíblico: 1 Corintios 16:1-4

Tema: Aprender sistemáticamente apartar la ofrenda en agradecimiento a Dios, por las bendiciones que Él nos da.

Frase transicional: La ofrenda de agradecimiento que el ser humano puede dar solo viene de las bendiciones derramadas por Dios esto nos lo demuestra 1 Corintios 16:1-4

INTRODUCCIÓN

¡Amor! ¡Amor! ¡Amor! Es una de las características que le faltaba a la iglesia de los corintios, Pablo se vio impulsado a colocar una gran serie de temas personales y prácticos en la carta. Él quería llevar a sus oyentes amar primeramente a sus hermanos y sobre todas las cosas amar a Cristo Jesús, sin dejar atrás la gran obra de servicio que como miembros de la iglesia debemos de dar.

El apóstol quería recordar lo que estaban viviendo los hermanos de la iglesia en Jerusalén, en ese momento estaban pasando por unas de las mayores escaseces de alimentos en sus vidas a causa de su fe en Cristo. Así que Pablo no se quedó con los brazos cruzados y comenzó una campaña para promover en cada congregación que contribuyera con una ayuda para suplir las necesidades de los creyentes, y la iglesia de corintios no fue la excepción.

Por qué el apóstol se atrevió a recoger estas ofrendas. Era una costumbre que tenía los judíos que vivían fuera de la ciudad de Jerusalén que habían tenido éxito en sus empresas y mandaban a sus hermanos aportaciones para el templo y para los pobres. Él no quería que la nueva iglesia cristiana que estaba creciendo estuviera por debajo de las comunidades judías y gentiles en materia de ser generosos, atentos y serviciales.

Con esta demostración de reunir las ofrendas para los pobres de Jerusalén quería demostrar más de lo que se podía ver. Era una forma particular de decir al mundo conocido que la iglesia estaba trabajando unida a pesar de la distancia entre las comunidades de fe. Demostrando y enseñando que no era una iglesia local, sino una iglesia en crecimiento con proyección mundial y cada persona podía apoyar con los demás por ser creyente de la misma fe.

Esta situación me hace recordar la oportunidad que experimenté con un anciano de la iglesia que atendí una vez. Un día en la mañana fui a visitar al anciano en su casa para recoger los sobres y llevarlo a la tesorera que estaba en esa oportunidad distante, al llegar a su casa el anciano amablemente me abrió la puerta y me dijo las siguientes palabras “Pastor quiero estudiar y enseñarle algo nuevo e importante que debemos compartir el próximo sábado en la congregación, se trata de que no podemos recoger los diezmo y las ofrenda el sábado. Ya que el Apóstol Pablo enseña que debe ser el primer día”. Al escuchar lo que me estaba compartiendo el anciano, a mi mente vino la siguiente pregunta ¿cuál pasaje de la Biblia en enseña esto, que yo todavía no lo he leído?

Ese día espere que él me enseñara lo que había estudiado, pase más de una hora escuchando sus argumentos, recuerdo que lo interrumpí y le pregunte en donde se encontraba el pasaje para estudiarlo y así poder tomar la mejor decisión, él emocionado me dijo en **1 Corintios 16:2** Al llegar a la casa comencé a estudiar y

comprendí lo que el apóstol quería transmitir y eso lo quiero compartir en este momento.

Petición del Apóstol Pablo a los corintios.

Al leer 1 corintios 16:1-4 que dice: 1 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. 2 cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. 3 y cuando haya llegado, enviaré a quienes vosotros hayáis designado por carta para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. 4 y si es conveniente que yo también vaya, irán conmigo (RV95).

Comprendí que estaban sacando de contexto este maravilloso pasaje, a menudo citan estos versículos para apoyar primeramente la observancia del domingo y segundo para no estregar diezmo y ofrenda el día sábado, sino más bien el primer día de la semana, pero, cuando nos detenemos a mirar la afirmación del apóstol en favor de los pobres de Jerusalén, podemos notar que es una planificación sistemática para los miembros de la iglesia de corintios para apoyar con una ofrenda de amor, que no podemos llamar una ofrenda de gratitud.

Al estudiar profundamente estos versículos no podemos encontrar algo que sustente sobre la observancia del domingo y mucho menos sobre no dar diezmo y ofrenda el sábado. Sin embargo, al estudiar estos 4 versículos encontramos los siguientes puntos: **En Primer lugar**, trata de las cosas prácticas de la vida ya que el capítulo anterior toca las esferas más altas del pensamiento y de la teología, pero, también de la vida venidera que el cristiano podrá disfrutar si acepta a Cristo como su Salvador.

El apóstol empieza por la recolección para los hermanos pobres, esto era una manera práctica para involucrar a los miembros de la iglesia sobre la enseñanza del evangelio. Al planificar e incentivar la recolección, el apóstol estaba invitando a los creyentes a la maravillosa oportunidad de trasladar la enseñanza del amor por la demás a la práctica o mejor dicho a la acción.

Podemos ver a través de sus cartas y sermones que el apóstol utiliza no menos de nueve palabras distintas que invita a la recolección o colecta, en estos versículos el utiliza la palabra “*loquia*”, que en pocas palabras significa **“una colecta especial”**. Para poder entender que era una *loquia*, debemos de saber que no lo contrario de un impuesto obligatorio que se tenía que pagar, más bien era una donación o un regalo por agradecimiento que se le daba a una persona con el fin ayudarlo en medio de la crisis que estaba viviendo.

Pero, esta ofrenda tiene algo en particular que quiero compartir, la mayoría de nosotros se nos hace fácil ayudar a un familiar o conocido, sin embargo, a una persona que no conocemos nos cuesta y mucho más si no sabemos que van a hacer con el dinero. Nosotros como cristianos nos limitamos a dar más, porque nos cuesta desprendernos de los recursos que tenemos a la mano. Se nos hace más fácil cuando ayudamos a alguien con lo que necesita si es nuestro amigo.

Aunque nuestra dureza de corazón nos hace aferrarnos al dinero sabiendo que podemos dar más de lo que estamos ofreciendo. Jesús hizo una pregunta interesante en Mateo 5:47 “¿Qué estás haciendo más que los demás?” dando así a entender que, si estamos haciendo más que los demás, solo nos inclinamos a darle regalos a los que nos dan regalos. ¿Hoy estamos dispuesto a regalar generosamente a alguien que no se lo merece o que no conocemos?

Esta palabra nos ayuda a entender la participación en dar no es algo forzado u obligado. Más bien tiene que ser del corazón que

salga natural de nuestra vida, aún si poco o casi nada la ofrenda o la ayuda que apartemos para dar. Y si nos fijamos en el texto el apóstol no fija una cantidad precisa que los miembros de la iglesia de los corintios tenían que dar, sino más bien le dijo que pusieran aparte según haya prosperado.

Y, en segundo Lugar, el apóstol hizo esta petición por que estaba convencido de que el amor verdadero motiva a colaborar con otros cristianos, y señaló cuatro principios que debemos considerar en nuestra vida cuando veamos alguna necesidad, y esto debe caracterizar en nuestra ofrenda de gratitud siempre.

Lo que él enseñó y podemos ver en los versículos es lo siguiente:

La ofrenda debe ser **sistemática**: podemos notar que el apóstol instruyó a los miembros que debían apartar sistemáticamente “cada primer día de la semana” la ofrenda y llevarla a la congregación. Él quería enseñar que debemos ser ordenado o estructurado en las ofrendas de amor que no dejemos acumular hasta el final, sino más bien al recibir la bendición de Dios allí apartar la ofrenda de todo corazón para ayudar a otros y que no fuera una solo vez, sino que se pueda repetir constantemente en la vida del creyente.

Participación Individual: al decir “Cada uno” estaba llevando al creyente a considerar que su parte es de gran ayuda, y la diferencia lo marcaría cada persona individualmente al mandar las ofrendas a los hermanos de Jerusalén. Dando así respuesta al gran amor que Dios nos otorga a nosotros, al tener una nueva en Cristo Jesús tenemos la oportunidad de vencer el egoísmo. Y este es el mayor problema que tenemos los seres humanos, ya que nuestro

egoísmo no nos permite desprendernos tan fácilmente de los recursos que obtenemos.

Al entregar la ofrenda nos permite confiar plenamente en Dios. Sabiendo que nunca nos dejara desamparados, por la razón que Él suple cada una de nuestras necesidades, su amor es tan grande que velará cada instante por nosotros.

Prepararse con anticipación: la contribución se debía de “poner aparte.... Guardándola” con la razón de enviarla a tiempo y así no se tuvieran que presionar para que entregaran la ofrenda.

Pero nosotros preferimos dejar todo para última hora y eso incluye la ofrenda y nos cuesta también entregarla, ya que decimos que los recursos están escasos y no nos podemos quedar sin dinero. Cuando toca la palabra “guardando” quería decirnos que debíamos atesorar la ofrenda en un lugar de nuestro hogar muy especial para nosotros, que no se pudiera perder. Por eso que la palabra literalmente significa **“atesorando”** “en un recipiente especial y seguro.

Así pues, no sería necesario hacerlo a última hora y obligando a los hermanos a entregarlo a regañadientes, más bien lo harían con alegría. Y eso se puede hacer si lo hacemos con tiempo utilizando palabras de motivación e invitando a participar de la adoración a través de las ofrendas, sin presionar a los hermanos.

Dar proporcionalmente: Debían los miembros de la iglesia de corintios dar la ofrenda al Señor conforme a la manera que Dios lo ha prosperado. Se debía decidir conforme a la generosidad de Dios y lo que del corazón del creyente disponía, no se podía obligar al miembro con una meta en particular.

Esto involucraba también el crecimiento de los recursos que venía como bendición de Dios, porque la generosidad divina nos va proveyendo más y más, cuando somos fieles y generosos. Por eso podemos decir, que debemos de ofrendar a Dios conforme a sus

bendiciones. Los que tenían más ingresos podían dar más ofrenda que los que tenían un ingreso más reducido, lo importante de todo es que cada uno pudiera participar, sin darle la importancia de la cantidad que pudiera entregar cada individuo.

El consejo de Pablo de como colectar las ofrendas es prudente y perceptivo. Aunque él no estaba en ese momento en el lugar, estaba preparando el camino para poder recoger el dinero con anticipación y así tener todo listo a la hora de mandarlo a los pobres de Jerusalén. También buscaba fortalecer las relaciones fraternales. Por ello el prefería manejar los donativos de cada congregación buscando un representate para que lo administrara y no él. Pero si era posible que él lo acompañara no tenía ningún problema.

Esto permitía que la reputación de Pablo fuera intachable y él se cuidaba mucho de ello, para que los hermanos de Jerusalén no hablaran mal de la recolección. Así mismo nosotros debemos de cuidar la reputación. Porque un día hemos decidido amar a Cristo Jesús que es la esperanza y fortaleza para nuestra vida. Siendo Él, nuestro sustentador en medio de las crisis más fuertes de este mundo, y nos invita que como familia que somos en Cristo, nos cuidemos unos a otros y no seamos piedra de tropiezo. Esa es la misma petición que Pablo en Romanos 14:13 nos invita hacer.

CONCLUSIÓN

Dios nos prospera y nos llena de bendiciones a través de nuestra vida y en medio de la crisis nos invita a compartir nuestras ofrendas. Estos principios que aprendimos no son los únicos que Dios nos da para enseñarnos a dejar nuestro egoísmo a un lado y presentar una ofrenda grata a sus pies. Una ofrenda que sea de bendición para otros y avance en el cumplimiento de la misión. El

mensaje de Pablo nos ayuda a entender con mayor claridad cómo debemos de dar al Señor la ofrenda de gratitud.

Dios nos permita comprometernos a ser un instrumento en sus manos, y que el amor sea que nos mueva a dar de corazón la ofrenda de gratitud. Te ánimo que con pasión aparte la ofrenda, y Dios seguirá derramando grandes Bendiciones.